

IBEROAMÉRICA Y ESPAÑA FRENTE AL SIGLO XXI

JUAN CARLOS WASMOSY
Presidente de la República del Paraguay

He llegado hasta vosotros, honrado y agradecido por vuestra tan gentil como enaltecida invitación, para conversar, cambiar ideas y hacerles partícipes de nuestro punto de vista paraguayo, y creo que los iberoamericanos debemos juntos estudiar y analizar el desarrollo y las perspectivas de nuestro relacionamiento que acaba de cumplir quinientos años.

Cinco siglos en cuyo transcurso tanto la Península como el Continente vivieron procesos de profundas transformaciones políticas, económicas, sociales y hasta culturales, que sin embargo dejaron viva nuestra unidad lingüística, religiosa, histórica y las demás vertientes culturales que surgieron como consecuencia de la audacia colombina.

Reflexionar sobre nuestra identidad es condición necesaria para reconocernos a nosotros mismos en lo que somos y en lo que debemos ser.

La gestación de un ser humano se realiza a partir de dos elementos genéticos, que son sus componentes materiales. De la misma manera, en la gestación de los pueblos iberoamericanos son dos los elementos étnicos y culturales que concurren, puesto que la entidad nacida en 1492 es la resultante de españoles y aborígenes americanos.

Así como los elementos genéticos son unificados por un alma espiritual creada directa e inmediatamente por Dios, de la misma manera fueron unificados estos pueblos por un alma nacional infundida por el cristianismo, que originó en Hispanoamérica una profunda vivencia religiosa.

Pablo VI, quien nominó a Hispanoamérica como «el continente de la esperanza», expuso los siguientes conceptos que resulta apropiado recordar en esta oportunidad: «Este es tu momento, América Latina, un nuevo día ilumina tu historia, tuyo es el continente, el mundo entero aguarda tu testimonio de energía, de sabiduría, de renovación social, de concordia y de paz, novísimo testimonio de la Civilización Cristiana.»

Asumimos un destino común y nos encaminamos resueltamente hacia él, conscientes de que es la hora de nuestros pueblos, para dar la gran batalla por el desarrollo y la integración. No nos estamos refiriendo a un futuro remoto, sino a una realidad tangible, cuyo proceso de concreción ya ha comenzado y que a medida que permite visualizar su potencialidad se hace incontenible.

En los umbrales del siglo XXI asistimos a hechos paradójicos: por un lado, el hombre flotando en el espacio interestelar, patentizando la realidad de los prodigios. Pero, también, el hombre arañando la tierra, acosado por la hambruna. Para éste se acabó el tiempo. Desde la eternidad, espera el prodigio que, por obra de la solidaridad, lo rescate de la muerte.

Tal solidaridad se verifica en la integración, misión impostergable que abre las puertas al futuro. Este trayecto a la esperanza se jalona con realizaciones concretas, puntuales, en el Paraguay, como los emprendimientos de las hidroeléctricas de Itaipú y Yacyretá, expresión de una filosofía integracionista convertida en praxis tangible, puesto que ya no existe tiempo para ensueños, sino para realidades que contesten y asuman la tremenda deuda social contraída con nuestros pueblos iberoamericanos.

El Tratado de Asunción, que genera un espacio económico común, con Argentina, Brasil y Uruguay, conocido también como MERCOSUR, constituye el primer paso para institucionalizar el proceso integracionista, generando una nueva entidad en vías de consolidación y también de ampliación, puesto que otros países vecinos han manifestado su deseo de participar en esta iniciativa.

Paralelo al MERCOSUR se está concretando una extensa hidrovía, aprovechando la cuenca del Río de la Plata y con el objetivo de dotar a los cursos de agua que la componen de un calado que permita su navegación, incluso por buques de ultramar, en toda época del año.

Esto exigirá un arduo trabajo, no sólo en aspectos como dragado, señalización, balizamiento, etc., sino también en instalaciones y facilidades portuarias, poniendo énfasis prioritario en la preservación del medio ecológico para evitar la degradación del ambiente natural de la cuenca y la región.

Hace un mes, hemos tenido ocasión de estar juntos en las riberas del río Paraguay los Presidentes de Bolivia, Perú y Paraguay, para considerar aspectos relacionados con la hidrovía, como la construcción de una presa de regulación sobre el río Paraguay, con canales de riego para Paraguay, Brasil y Argentina.

El Paraguay ha ofrecido a Bolivia y Perú la posibilidad de establecer «zonas francas», abriendo oportunidades para su efectiva integración al comercio regional. También hemos considerado la posibilidad de aprovechar el ferrocarril, que iría a terminar en el puerto de Illo, en el Perú, abriéndonos la oportunidad de llegar al Pacífico.

Mientras tanto, esperamos concretar otra obra de magnitud conjuntamente con Argentina, que consiste en la represa de Corpus, obra de gran envergadura y para la cual existen proyectos muy adelantados.

Estos proyectos, algunos ya concretados, otros en vía de realización o en etapa de estudio, indican la existencia de objetivos bien definidos. Pero esto es tarea del siglo XX. Y nosotros, en esta materia, queremos visualizar el siglo XXI.

Así como el MERCOSUR es la fuerza dinámica en lo comercial, existen emprendimientos paralelos de complementación de la infraestructura física de los países, basados en una gran hidrovía constituida por los ríos Paraguay-Paraná, que va desde Cáceres en Brasil hasta Nueva Palmira en el Uruguay, para llegar al mar.

Esta hidrovía, de 3.442 kilómetros de longitud, es, se puede decir, una carretera de la mejor calidad de asfalto, que hace posible la salida y entrada de productos de cinco países, Argentina, Brasil, Bolivia, Paraguay y Uruguay. Al estar el Paraguay en el centro del MERCOSUR y tener la desventaja de ser mediterráneo, es decir no tener litoral sobre el mar, la hidrovía, por estar en el centro, le da una ventaja sobre nuestros socios del MERCOSUR.

El Acuerdo de Transporte Fluvial para la Hidrovía Paraguay-Paraná fue firmado en la localidad de Las Leñas, República Argentina, el 26 de junio de 1992 y en esta semana, antes de llegar a esta tierra española, se reunió el Comité Intergubernamental que agrupa a los cinco países para combinar las próximas obras que se deben realizar aun cuando el Tratado tenga así media sanción en la Argentina y Brasil, pero la obra sigue adelante.

En el mes de noviembre se terminará la última esclusa de otra hidrovía, localizada totalmente en Brasil, que cubre una extensión de 2.900 kilómetros de los ríos Paraná y Tieté, abriendo una vía expedita desde Itaipú hasta las afueras de San Pablo y con un puerto multinodal en la localidad de Pederneiras, facilita el contacto de embarcar y desembarcar en los puertos de Santos y de Paranaguá en el Brasil.

Como otro complemento de la infraestructura física, se está completando una carretera bioceánica, que partiendo de Santos, pasa por San Pablo, Curitiba y Foz de Yguazú en Brasil, y dentro de Paraguay por Ciudad del Este, llegando a Asunción, pasando por Mariscal Estigarribia, llega a Pozo Hondo a orillas del río Pilcomayo y que a través de un puente sobre este río, que se está construyendo, entra a la Argentina, en la localidad de La Paz, y se llega a través de Tartagal y Salta para llegar a la frontera con Chile y así alcanzar Antofagasta o Iquique. Otro ramal es a través de Eugenio A. Garay hasta empalmar la ruta boliviana hasta Puerto Illo.

Así, el Paraguay, por las hidrovías, por la carretera bioceánica y por estar en el centro del MERCOSUR, se constituye en un centro de atracción para la instalación de industrias, movida por la energía eléctrica que puede transformar las materias primas agrícolas y minerales.

Hemos mencionado la energía eléctrica para informarles que compartimos con Brasil la represa hidroeléctrica de Itaipú, que tiene una potencia de 12 millones 600 mil kilovatios, perteneciendo cincuenta por ciento a cada país, y cabe recordar que es la represa más grande del mundo y la de menor costo que fuera construida por ingenieros y obreros paraguayos y brasileños.

En este mismo río Paraná, a la altura de la ciudad de Encarnación en Paraguay, y Posadas en Argentina, se está terminando la construcción de una hi-

droeléctrica llamada Yacyretá, con una potencia de 3 millones de kilovatios, que compartimos con la República Argentina en mitades iguales. La primera turbina fue inaugurada en el mes de septiembre con la presencia de los Presidentes del MERCOSUR y la segunda ya está instalada y es un hito más que nos une a los países del Cono Sur.

Estamos en plenas negociaciones para terminar el estudio de factibilidad de otra represa entre la Argentina y el Paraguay sobre el mismo río Paraná, llamado Proyecto Corpus, que puede producir unos 6 millones de kilovatios, y que se piensa construirla a través de una licitación del tipo llamado «Concesión de Obras Públicas».

El desarrollo industrial que se está produciendo en el MERCOSUR hace que estos proyectos de producción de energía no cese e incluso más adelante podría ser complementado por usinas eléctricas movidas a gas natural proveniente de Bolivia.

Todos estos proyectos generan empleos, generan industrias colaterales, y al tener energía disponible y barata, potencian la capacidad de desarrollo de los países y es un desafío para los empresarios nacionales y extranjeros, y puedo decir a los españoles que para invertir en industrias productivas de alta tecnología son momentos propicios para los inversionistas. Todos sabemos que la inversión es fundamental y es la clave para nuestro progreso compartido.

Desde el punto de vista económico hemos mencionado que el Paraguay ha seguido una política de justicia social y de apertura económica total, la más abierta de Latinoamérica, y esto ha estado acompañado por modificaciones fundamentales en las normas de tributación, modificaciones que han significado mayores ingresos fiscales a pesar de reducir de 90 impuestos a 5, que ahora son la base de la tributación paraguaya.

Estamos haciendo una revolución silenciosa que ya muestra una transformación económica, dando pasos adelante en el combate a la inflación, aumentando el gasto del sector público en inversiones que favorezcan el crecimiento económico e incrementar la eficacia del sector público, mejorando la estructura de las finanzas públicas y estimulando el ahorro del sector privado y de este modo aplicar una estrategia comercial regional y mundial orientada hacia el exterior.

Pongo un énfasis muy especial en la reducción de nuestra deuda externa, que hoy solamente es de 1.200 millones de dólares americanos, teniendo en estos momentos una reserva monetaria equivalente a 1.000 millones de dólares. De este modo hemos saneado en forma total y absoluta el crédito externo del Paraguay y la deuda orilla solamente el 13 por ciento de nuestro producto interno bruto. Esto nos posibilita formular programas y proyectos para ser financiados por la cooperación externa de los países con los cuales mantenemos relaciones muy estrechas, como es el caso de España, y con los bancos internacionales, ya sea el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, Fonplata, o los bancos de importación y exportación de varios países.

Se ha llegado, con la reducción del gasto público, a la nivelación presupuestaria y con esto se ha frenado la inflación al no tener más déficit fiscales y estamos terminando este año con un 15 por ciento anual que para Latinoamérica es reducido.

Los ingresos corrientes en lo que va del año aumentaron en 40 por ciento y los ingresos de capital en 334 por ciento. Entre los componentes de los ingresos tributarios, las recaudaciones de impuestos a la renta aumentaron en un 62 por ciento, el IVA 37 por ciento, gravámenes aduaneros 33 por ciento, impuestos a los combustibles 32 por ciento, y otros ingresos 48 por ciento. En síntesis, el resultado de la ejecución presupuestaria ha sido positivo, señalando un progreso sustantivo en el fortalecimiento del balance fiscal.

Otro aspecto que reviste gran importancia en el relacionamiento con España es el proceso de privatización de determinadas empresas públicas, en primer término para reducir el gasto público, y en segundo término para dar a las instituciones privadas, que son más competentes y tienen más productividad, que realicen los proyectos. Pensamos que algunos de éstos pueden ser de interés de empresarios españoles, así como han buscado las inversiones en otros países latinoamericanos esas empresas privatizadas.

Es además política del Gobierno que tengo el honor de presidir seguir fortaleciendo la infraestructura física interna para que las fuerzas productivas puedan tener la movimentación y el respaldo energético para la realización de sus labores. Es así que pensamos en corredores de exportación y seguimos llevando la electricidad al interior de nuestro país, para que en cada localidad se pueda contar con luz eléctrica y con el otro elemento fundamental para la vida humana, que es el agua.

Para el fomento y la promoción de las inversiones disponemos de leyes apropiadas, como lo es la 60\90, que por medio de incentivos tributarios y fiscales estimula la inversión y facilita los primeros años de cualquier emprendimiento.

El próximo siglo, en consonancia con todo cuanto hemos estado expresando en la materia, debe ser la interconexión de las cuencas del Orinoco, del Amazonas y de la Plata, casi veinte mil kilómetros de ríos navegables, integrando a todos los países de América del Sur, con la sola excepción de Chile, que debería realizar su interconexión por la vía marítima, pasando por el estrecho de Magallanes, o conectarse con la Argentina a través de un túnel en la Cordillera de los Andes a baja altitud, realizando una obra semejante al túnel bajo el Canal de la Mancha, para no dejar a Chile, que pertenece al Cono Sur, fuera de estas comunicaciones.

La potencialidad de este proyecto supera cualquier fantasía: encerradas en el interior del continente sudamericano se hallan las más ingentes riquezas que pudiera imaginarse, comenzando por los recursos forestales y minerales, en el más ensanchado territorio para la fecundación por el trabajo del hombre y las más prodigiosas fuentes de energía hidroeléctrica del mundo, con el

debido cuidado, de armonizar un desarrollo sustentable administrando y reponiendo los recursos naturales renovables.

La concreción de las obras pendientes constituye un desafío inmenso, pero no imposible. Al presente, la ciencia y la tecnología de nuestros propios países no se arredra ante el monumental objetivo que les espera. En otras palabras, existen recursos humanos calificados y capacitados para asumir el desafío. Después de Itaipú y Yacyretá, podemos afirmarlo resueltamente, sin falsas modestias.

Ahora bien, en todo este proceso, sobre el que ya existe plena conciencia, a medida que transcurre el tiempo, ¿cómo visualizamos a España?

Se nos ocurre que bien podría reivindicar el rol de «hacer juntos» algo.

No se nos escapa que en actitud pionera Europea ha logrado forjar su Comunidad Económica, a la que se integra España, y que, al presente, acentúa un proceso que puede tener enormes ventajas, como también grandes inconvenientes: la conformación de grandes espacios económico-políticos en el mundo.

Este proceso, en la actualidad, exhibe notorias realidades y éxitos internos. Pero no estamos seguros de que a largo plazo esta tendencia pueda afirmarse. Vivimos en un mundo que tiende a la «globalización» y en el que el desarrollo se fundamenta en la libre competencia.

Corresponde preguntarse, entonces, si las barreras proteccionistas soportarán los embates de las innovaciones tecnológicas y la pujanza financiera de otras regiones. ¿No nos encontramos frente a un modelo muy próximo a agotar sus posibilidades?

Y recíprocamente, nos corresponde preguntar cuál es el rumbo correcto que debe adoptar Hispanoamérica frente a esta realidad. ¿Optará también por conformar unidades transnacionales más ensanchadas como de hecho está ensayando con el MERCOSUR?

De una cosa estamos ciertos: la presión social de sus inmensas masas, ávidas de soluciones, impone la adopción de soluciones urgentes. Dada su juventud, probablemente carecerá de muchos elementos que le permitan acceder inmediatamente a condiciones de equidad y justicia social que reclaman los pueblos. Pero cuenta con recursos ingentes que le permiten llegar, de donde fuere, los elementos que le brinden esas respuestas. En otros términos: al presente se nos exhibe como un modelo abierto.

Así se plantean los términos de la relación en la que nos ubica la finalización del siglo XX. Aceptemos que se han producido enormes transformaciones científicas y tecnológicas, que nos imponen la necesidad de encarar nuestro futuro con un bagaje conceptual audaz e imaginativo. «En esta situación, uno debe ser intrépido», sostenía un propulsor de la integración hispanoamericana.

En un apresurado repaso entre el pasado y el futuro, asumimos algunas cuestiones que configuran cimientos incommovibles para cualquier construc-

ción. Por mediación de España, los pueblos americanos se integraron definitivamente a la Civilización Occidental.

Se ha forjado una comunidad espiritual cuyos valores rectores son compartidos. Y más, es incuestionable la participación de las riquezas de América en la grandeza de España, situación que se ha consolidado en fuertes vínculos.

Entonces surge un gran interrogante: ¿Conformamos un sistema capaz de cimentar concreciones más ambiciosas? Tenemos la más firme convicción de que la respuesta es afirmativa, pese a que en nuestra comunidad de origen y de destino perviven aún tendencias particularistas y tendencias integradoras.

Estamos experimentando 4 años consecutivos, con reuniones de Jefes de Estado y de Gobierno Iberoamericanos, como para hablar con total franqueza sobre nuestros problemas comunes, y cómo juntos solucionarlos. Esta experiencia está dando frutos cada vez mejores y permitiendo el surgir de un diálogo integrador.

Aquella voluntad de «hacer juntos» algo a que nos referíamos a modo de ejemplo podría materializarse en un proyecto concreto. Pues bien, instamos a que España asuma su rol de «agente catalizador», poniendo los pies en el siglo XXI, y con la cooperación y participación proporcional de los pueblos hispanoamericanos, ponga en órbita geostacionaria un Satélite Iberoamericano que nos permita utilizar la ciencia y la tecnología para «pensar juntos, ver juntos y actuar juntos», como sostenía Norbert Wiener.

La España democrática viene realizando ingentes esfuerzos para apoyar financiera y técnicamente a los países iberoamericanos, en condiciones concesionales, para impulsar el desarrollo económico y social de sus pueblos. Muy próximamente, el Paraguay también será beneficiario de esta cooperación, luego de la honrosa visita a mi país del Presidente del Gobierno español, Don Felipe González, en septiembre pasado.

La lucha contra toda forma de corrupción y contra el narcotráfico y sus tentáculos de variada criminalidad es un irrenunciable compromiso de nuestro tiempo, si aspiramos a restituir la moral pública y merecer la credibilidad del pueblo en sus instituciones y en sus autoridades.

Esta lucha acaba de cobrar la vida, en mi país, del General Ramón Rosa Rodríguez, Director Ejecutivo de la Secretaría Antidrogas, pero su inmola-ción no será en vano. Los culpables serán ejemplarmente penados por la justicia, y nuestra determinación de continuar combatiendo este flagelo con todas nuestras energías no conocerá debilidades a pesar de las amenazas.

En un mundo cambiante, la organización de avenidas de información —propias, y por tanto con dominio sobre sus componentes de procesamiento de la información— entre España e Hispanoamérica configuraría el núcleo a partir del cual puede comenzar «un proyecto sugestivo de vida en común», puesto que el mañana es inconcebible sin la cooperación para la creación, comunicación, acumulación y difusión de conocimientos.

Resulta indudable que todo esto también deberá combinarse con otros logros de la tecnología actual y del futuro. La capacitación de recursos humanos hará posible la tarea de dominar y cuidar la naturaleza sin necesidad de esas monstruosas concentraciones fabriles deshumanizadas. La robotización creciente contribuirá a tornar menos penosas las tareas que hoy se sustentan en el músculo de nuestros trabajadores.

La categoría de trabajador tele-integrado a la actividad productiva desde un centro de coordinación a miles de kilómetros de distancia nos indica que los logros superan las concepciones de la imaginación más osada.

Se impone, por tanto, la más ensanchada cooperación y, al propio tiempo, la honesta apertura intelectual que nos permita encarar juntos la integración de los componentes de nuestra Civilización Occidental en un sistema suficientemente amplio que torne realidad la dignidad propia de nuestra condición humana.

Queremos ver a España, a la España de todos nosotros, situada en la vanguardia de una nueva aventura integracionista, como aquella que un poco más de cinco siglos atrás, gestara un Nuevo Mundo.

(24 de octubre de 1994)